EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

Subscripción voluntaria. NÚMERO 7. — AÑO II.

APARECE CUANDO PUEDE — Montevideo, Febrero 4 de 1894 — Dirección: Calle Piedad, 49 b (bis)

La anarquía calumniada

Resultan ridículas, por lo groseras y absurdas, las invenciones contra la anarquía.

Bueno que los vividores de la política y de la religión ó los especuladores y negociantes de todo género, apliquen la mentira y la persecución contra los demoledores de las mascaradas sociales; pero duele algo ver la candorosa ignorancia de muchos que se ponen de lado de los interesados en nuestro descrédito.

Cosa extraordinaria para algunos oir hablar de supresión de gobiernos y leyes, y no reflexionan que si son de recto corazón, saben perfectamente que obran á conciencia sin miedo ni acordarse siquiera de las leyes, que en muchos casos no conocen; y en cambio, si son unos pillos, todo su gusto está en sobreponerse y aprovecharse del prójimo, encontrando sumo placer en hacer manganetas de todos los códigos habidos y por haber.

Procedimientos jurídicos, reglamentos ó estatutos de toda clase de sociedades, un fárrago de capítulos y artículos en cualquier relación del hombre con sus semejantes no sirven maldita la cosa para evitar que las mayorías estén siempre quejándose del engaño y buena suerte de unos cuantos bribones ó afortunados.

En la misma religión, excesivas máximas, demasiados cánones no impiden las ventajas de algunos á costa de los más. Aún la menos pagana de cuantas religiones se conocen ó sea el primitivo cristianismo, que se vanaglorian de usar los luteranos, no impide que los más ó sea los legos, se sacrifiquen, sufran privaciones para imitar á Jesús y obtener su perdón al morir, para ir á tocar las castañuelas á la diestra de Dios Padre; mientras los vivos, los interpretadores bíblicos sabrán ganarse un asiento á la siniestra de Dios Hijo y al mismo tiempo entregarse al *dolce farniente* en este mundo, valiéndose de las metáforas bíblicas y del cotejo de unos capítulos ó versículos con otros de tal ó cual Evangelio. Y entiéndase que estos desniveles injustos son en la religión que le concedemos el título de más adelantada, y que no impide sirva de pantalla para vividores como el célebre Jabez Spencer Balfour, célebre estafador inglés muy predicador de honradeces y religiosas abstinencias.

En el orden económico, por mucho que se ensalcen las leyes del trabajo y de la herencia, está en la conciencia de todos que de cien acumulaciones de capital, noventa son ilegítimas y amontonadas en determinadas manos esas propiedades á costa del sacrificio ó la escasez y aún miseria y hambre de muchas personas.

Como dice Kropotkin, «hasta el pensamiento, hasta la invención, son hechos colectivos, productos del pasado y del presente. Millares de inventores han preparado el invento de cada una de esas máquinas en las cuales admira el hombre su genio. Millares de escritores, poetas, sabios, tipógrafos y correctores han trabajado para elaborar el saber, y esos muchísimos filósofos, poetas, sabios, obreros é inventores aprovecharon la labor de otros anteriores», de donde resulta que la tan respetada propiedad no puede ser legítima, desde que el más sabio ó el más laborioso sería nulo sin el concurso de sus semejantes; y por consiguiente, los pocos que disfrutan es á costa de otros muchos.

La teoría individualista de que fué preciso hubiera muchos esclavos en la antigüedad, á falta de máquinas, que permitieran á unos cuantos afortunados dedicarse á los descubrimientos científicos, es una adornada mistificación, porque los afortunados de todas las edades, solo supieron sobresalir en la guerra ó en el vicio, mientras los inventos ó perfeccionamientos agrícolas, industriales ó científicos, débense á los trabajadores, á esos que antiguamente se llamaban esclavos, en la Edad Media siervos y actualmente son proletarios.

Y tan es así, que hasta las saturnales con que los tiranos y explotadores antiguos permitían á sus ilotas refocilarse y revolcarse durante uno ó dos días al año para despues volver al trabajo y privaciones eternas, esas saturnales son copiadas por los pueblos llamados civilizados con las fiestas como las carnavalescas, donde el esclavo proletario se regocija figurándose que es libre porque puede imitar á los afortunados en sus corrupciones.

En la cuestión política, no se precisan muchas demostraciones. Por más que se tema á la anarquía, nadie puede sustraerse á cierta repugnancia instintiva contra todos los gobiernos, monárquicos ó republicanos. Exceptuando los negociadores del voto y los presupuestívoros, al poco tiempo de aparecer un nuevo gobierno es combatido por los mismos que le desearon, buscando pretextos para justificar esa oposición, sin fijarse en que la verdadera causa está en el instinto anárquico de la humanidad, en el carácter autónomo que nos hace odiosas todas las tutelas, lo mismo en el hogar que en la amistad, así en el taller como en la comuna.

De esto todos tenemos la convicción, máxime recordando las últimas farsas electorales, pero ya por egoismo ó por miedo, pocos se atreven á declararlo y protestar de las iniquidades y desniveles sociales, y de ahí la aceptación fácil que encuentran las calumnias contra el socialismo.

Porque cualquier anarquista harto de barbaridades y de injusticias se decida á dar un golpe que al mismo tiempo que le cuesta la vida llama la atención hacia los pueblos hambrientos, ya se inventan mil absurdos, ya todos los cataclismos se le achacan á la anarquía.

Qué insensatez! Las multitudes se admiran de las facilidades con que los exploradores engañan y dominan á ciertas tribus con alambres, espejos y otros *bibelots*, y no se dan cuenta de que en las naciones creídas civilizadas, unos cuantos afortunados explotan el sudor de los pueblos y engañan á los proletarios, dándoles el pomposo nombre de ciudadanos libres y marcándolos con discursos, francachelas y otros *chiches*.

Que la anarquía destruye no solo á los malos, sinó que á veces tambien pagan inocentes, se dice como excusa; pero no se observa que á veces el labrador maldice el rayo que le destruyó su vivienda, aunque luego se considera recompensado al ver que después de prolongada sequía, los campos fueron regados por las mismas nubes causantes de la chispa destructora.

Lo cierto es que en el fondo todos son anarquistas y comprenden la necesidad de la revolución social; pero á muchos les falta el valor de declararse abiertamente socialistas por no perder amistades ó el mismo puchero, y dejan pasar ó apoyan cuanta calumnia se le acumula á la anarquía.

Attualitá

Il carcere,—la deportazione—la forca,—l'escandescenza dei vampiri borghesi e della stampa mercenaria sono deboli barriere per arrestare la propagazione del nuovo vero.

Il socialismo anarchico—con il suo programma così chiaro e così energico—con le sue rivendicazioni così legittime, s'impone—è divenuto il credo degli onesti del secolo XIX.

Scaccino pure dalle loro officine gli operai sospetti di socialismo—sequestrino i nostri giornali e i nostri libri—reprimano la parola—l'idea fa le fiche al fisco borghese e seguita il suo camino attraverso le masse con una velocità ognora più intensa.

Che disgrazia per la borghesia che i pagliacci della reazione non siano arrivati ancora e sequestare nel cervello l'idea che li uccide!

***

Distrutta la feudalità politica, distruggeremo la feudalità industriale: i geologi non c'insegnano che le montagne tendono continuamente a livellarsi sotto l'azione delle influenze atmosferiche? Chi potrà vietarci di toglier di mezzo ciò che impedisce che sia così ancora delle classi sociali sotto l'azione del progresso?

Sono appena scorsi tre secoli da che gli uomini — riputati allora i luminari della chiesa—negarono ostinatamente il movimento della terra; non dobbiamo dunque meravigliarci se in oggi uomini imbevuti degli stessi principii, tentano d'arrestare il movimento dello spirito umano, calunniando le nostre intenzioni e—viste inutili le loro chiacchere fondate su pregiudizi tradizionali e su mensogne—adoprano la violenza e l'astuzia per ammientarci.

Poveri imbecilli! Quando l'ora del suo trionfo è venuta, l'idea nuova si propaga più rapida della scintilla elettrica.

***

Oggi che ben può dirsi che la rivoluzione è nel pensiero delle masse e che non manca che l'accordo per tradurla, in fatto, oggi più che mai i nostri nemici palesi ed

occolti cercano ogni mezzo per combattere le nostre dottrine, dall'equità delle quali si sentono sopraffatti.

Pochi anni sono, per essi la quistione sociale non esisteva; allo spettacolo di tale comparsa così nettamente divisa nelle due classi distintissime degli sfruttattori e degli sfruttati, cinicamente ripetevano. Ci sarà sempre povertà e ricchezza—opulenza e miseria. È stato-è-sarà—E ci chiamavano a noi utopisti—agitatori—faziosi—revoluzionari—malfattori—canaglie—straccioni—ci ammonivano pretendendo impedirci così di parlare di questione sociale e di turbare *l'ordine attuale*.

Oggi—a un tratto-riconoscendo la loroimi potenza e la impossibilità d'arrestare la fiumana che dovrà sommergerli, ne secondano momentaneamente la corrente, per cercar poi di deviarla. Preti e non preti, aristocratici e borghesi si coalizzano contro il nemico comune, e per meglio combatterlo, si mascherano da amici.

In tutte le nazioni sono infinite i mezzi dei quali e governo e borghesi si valgono per provocare dei disordini e delle scissioni neple nostre file. Nel momento in cui abbia mo bisogno di tutta la nostra energia per l ottare contro il nemico comun, é triste, che le sane intenzioni dei lavoratori siano frastornate dai borghesi che—mascherati da humanitari—fanno le viste di prendere a cuore le miserabile condizioni economiche del proletariato.

Nostra corrispondenza da Milano

Giovedì comparvero dinanzi al tribunale penale—14 compagni imputati quali colpevoli dei tumulti e delle violenze avvenute durante le ultime due dimostrazioni pei fatti d'*Aigues-Mortes*.

Sulle prime, perchè dimostrarono anarchicamente, e non gallo febricamente secondo le interrogazioni degli interessati, si tentò processarli como associazione di malfattori. Ma le Camera di Consiglio in data 21 Novembre respinse tale intenzione.

Difendendo gli accusati el compagno Gori e gli avv. Podreider, Oliva, Spano e Lillir.

Dopo due giorni d'udienze, vennero condannati, Corbelli a 3 mesi di reclusione. Borghi Angelo 2. Borghi Antonio a 1, e Pirego a 50 giorni. Gli altri assolti.

Giorni sono el compagno Girola invitato alcuni amici si recò a Gabbiate a tenervi una conferenza sui nostri principii anarchici.—L'ampio salone dell'albergo del telegrafo era gremito di contadini, operai e operaie delle vecine filande.—È la prima volta che le nostre idee anarchiche vengono spiegate ai proletari dei monti. Speriamos che il seme rechi buoni fruttí.

Pere Duchesne.

31 Dicembre 93.

LA HIDRA DE LOS HIDROSOS

Ofendido en mi amor propio, considerándome libre de sectas ó partidos, me sublevo cuando veo ciertos escritos que sin consideración de ninguna especie y sin criterio, atropellan susceptibilidades y profanan humanitarios principios, no fundándose más que en manifestaciones simplemente materiales y sin meditar un poco, consideran á los anarquistas como hombres sin alma.

Sin lastimar ideas agenas, trato de hacer justicia á los anarquistas, y al mismo tiempo á mí mismo, justificando su modo de vengar su honor ofendido y atropellado bárbaramente por medio de la fuerza que extermina al pueblo.

Muchas veces los representantes de la fuerza, con ambición desmedida é insoportable crueldad, se consideran con suficiente derecho para castigar y mutilar á infelices que en nombre de la humanidad vejada, reclaman derechos y libertades que natura reconoce á todos.

Yo que, como he dicho, soy ageno á toda escuela política, religiosa ó social, que ni siquiera soy socialista de ninguna especie, por delicadeza salgo á defender á los anarquistas de los ataques de los servidores del poder.

Si los anarquistas resultan abominables á los ojos de sus enemigos, nada tiene de extraño, pues las ideas más elevadas siempre han *tenido* sus perseguidores; pero estos tampoco se hacen muy agradables á la vista de los amantes de la justicia y de la equidad.

Aquellos que sufren y son reprimidos por fuerzas superiores y mutilados cuando piden pan y decapitados cuando pujan por la justicia, es lógico que se defiendan por todos los medios.

Sépase que quien trabaja contra el anarquismo lo hace contra sí mismo y contra la sociedad víctima de crímenes y violaciones cuyos autores saben evitar que se les llame desnaturalizados como en realidad lo son.

Léjos de mi están los goces de la materia y las preocupaciones mundanas y vanidosas, y por tanto trabajaré en pro siempre de las causas más justas y las que tienden á restablecer el reinado de las legítimas libertad, igualdad y fraternidad, comparando los sucesos recientes que se atribuyen á los anárquicos, con los ejecutados por los lobos disfrazados de ovejas que cuentan con hechos *cariñosos* como la Saint Barthelemy, las matanzas de obreros en la Commune en 1871 y las de Fourmies hace pocos años, donde se estrenaron los fusiles Lebel.

Con estas comparaciones y con la confrontación de ideas y doctrinas de una y otra parte, no extrañe que apesar de mi independencia en cuanto á principios, crea que los anarquistas son los que defienden las teorías más civilizadoras en la contienda humana,

Domingo Barbitto.

Los hombres audaces

CRISPI

Bien dijo Pallás en su última carta, que de traidor á héroe no hay más que un paso; y la demostración de ello la palpan los sicilianos actualmente con su paisano Crispi.

Este vividor político italiano, como todos los defensores de patrias, no reparó en ningún medio en su juventud para llevar á cabo sus miras de celebridad.

En tiempos de la lucha por la unidad italiana, como muchos recordarán, Crispi era el brazo derecho de Mazzini y del comité revolucionario internacional de Londres. Disfrazado de negociante inglés atravesó en 1859 la Europa burlándose de las policías francesa y papal, y fué á parar á Sicilia para dar un golpe. En Palermo proyectaba echar á los Borbones de la isla, y en carta al comité revolucionario proponía «usar *bonbas ovaladas* de diferentes dimensiones, cargadas con pólvora, con la superficie llena de cápsulas, para que al caer se produzca explosión infaliblemente y estallando en mil pedazos destruyan cuanto encuentren.»—«Las tropas reales (sigue hablando Crispi) de vuelta de la revista en el Foro Borbónico deben ser detenidas antes de entrar en los cuarteles y tan pronto hayan pasado por la Porta Felice, cincuenta de los conjurados más resueltos, les arrojarán las bonbas. Una vez puestos en desórden los soldados por esta manera de combatir que no esperan, los otros conjurados harán fuego sobre ellos. Se aprovechará la confusión para levantar barricadas, y treinta hombres, *armados de bombas* y puñales, irán á toda prisa desde Toledo, desde la calle del Ospedale della Porta Nuova y desde la Porta di Castro, al palacio real, para apoderarse de los doce cañones que amenazan á la ciudad, etc.»

Este programa tan bonito, *con bombas*, no pudo efectuarse por algunos inconvenientes, y los Borbones fueron echados de Sicilia por los Mil de Marsala encabezados por Garibaldi; pero con los Saboyas en vez de la tiranía político-religiosa vino la esclavitud económica, y aquel Crispi que hace treinta años proponía el empleo de las bombas á sus conciudadanos pintándoles ilusos engrandecimientos, hoy ocupó el poder para acallar los clamoreos producidos en Italia por las estafas bancarias y mandar al general Morra di Lavriano con cuarenta mil hombres ó más, para que á balazos se mate el hambre de los sicilianos.

Ejemplos como el de Crispi, audaz mazziniano, harán desconfiar de los conspiradores que con sus promesas políticos no tratan de desacumular la propiedad para que los *hombres todos* puedan disfrutar lo que todos en muchas generaciones han hecho producir.

Pobre pueblo italiano! Patria grande alcanzó con su sangre, para que los grandes pillos la disfruten, mientras los trabajadores tienen que emigrar si no quieren verse perseguidos ó fusilados por los revolucionarios de antaño como Crispi, que hoy conserva en las cárceles millares de obreros que no quieren dejarse morir de hambre.

Para eso sirven las patrias!

MARTINEZ CAMPOS

Otro grande hombre español, si no tan audaz como el mazziniano descrito, más afortunado.

Ascendido á general por la República española de 1873, su agradecimiento consistió en dar el golpe de Sagunto en 1874 que dió en tierra con el sistema republicano. La guerra carlista y la de Cuba había matado heroicos generales inútilmente, hasta que Martinez Campos acabó con las dos guerras de un modo tan especial, que los jefes superiores quedaron contentos y los militares inferiores admirados de tales triunfos sin grandes batallas, aunque despues los empréstitos, las contribuciones y las deudas flotantes y las *ahogadas*, explicaron el enigma. Y Martinez Campos quedó como generalísimo, facedor y desfacedor de Ministerios, héroe y de las *corazonadas*.

En el año 1893 vino la cuestión de Melilla, y el general Macías con unos cuantos soldados se opuso valeroso á muchos miles de moros y los diarios patrioteros le llamaban cobarde, hasta que viendo tanta injusticia en los hombres que en vez de soldados le mandaban insultos, se dejó matar casi por gusto con las balas marroquíes.

Entonces recrudeció el grito patriotero y se mandó al general Martínez Campos que la *Divina Providencia* salvó de las manos de Pallás, á Melilla con veintitantos mil hombres y muchos cañones y fusiles modernos que asustaron á los mahometanos, quedando otra vez Martínez Campos como vencedor y pacificador sin lucha, y proclamado caudillo único en España.

Desgraciada humanidad, siempre perseguida de la especulación! Macías, que era el verdadero valiente, murió peleando con un puñado de soldados, para que Martínez Campos con muchos miles no pelease y gane los laureles, despues de gastarse millones en preparativos béticos, mientras los

proletarios andaluces tienen que exponerse á las balas y á las prisiones para poder comer.

En la religión, en la política, en la milicia, en todo tiene aplicación verdadera la conocida frase de Proudhón, porque los títulos nobiliarios y de celebridad y los grados casi siempre los disfrutan unos á costa de los sacrificios de otros.

Crispi y Martínez Campos son ejemplo vivo de ello, y como estos hay muchísimos en los demás países, sin exceptuar los americanos, donde tanto abundan las personas *distinguidas*, aberracion hijas del fanatismo y de la especulaciones que al socialismo corresponde destruir.

Barrabasadas individualistas

En Bélgica se les presentó buena oportunidad á los individualistas de confundir á los propagadores de las *utopías* socialistas, pues el compañero Eliseo Reclus solicitó se le permitiese explicar la anarquía por medio de conferencias en la Universidad de Bruselas.

Los estudiantes reclamaron qué hablase Reclus, pero el consejo universitario, temiendo que su omnisciencia peligrase ante los argumentos del geógrafo anarquista en pro de nuestras ideas, no permitió las tales conferencias, apesar de las protestas de los estudiantes, pensando tal vez los catedráticos belgas que para desacreditar la ciencia anárquica bastan la policía, los cárceles y los cronistas batateros que no pueden escribir cuatro líneas sin cometer ocho disparates cuando pretenden reseñar el movimiento socialista.

En Roma, algunos compañeros en unas recientes elecciones, convencidos de las farsas electorales, tuvieron la ocurrencia de ir á las urnas dando su voto por el famoso bandido Tiburzio.

Verdaderamente, en parlamentos donde se sientan los Taulongo, Cuciniello, Lazzaroni y congéneres estafadores de bancos y negociadores del voto y de la *bota*, bien puede sentarse también un Tiburzio.

A pesar de las persecuciones, calumnias y otros excesos, se ve que los anarquistas tienen humor para todo.

Los clericales montevideanos, sospechando que pudieran ir quedando vacías las alcancías de las iglesias debido al negocito del Arbol de Navidad de la Cristóbal Colón, se enojaron y dijeron que las mujeres no tienen lo que deben tener; es decir, las que no van á las iglesias, porque para la gente de sotana las beatas lo tienen todo.

Los masones aprovecharon la coyuntura, y dieron una embestida á los católicos en pro de la mujer, que cualquiera se creería que el sexo débil dejaba de ser esclavo del fuerte.

Pobre mujer! Te ensalzan, te adulan, te defienden públicamente mientras con tus encantos y dulzuras ayudas á los sectarios y negociantes; pero en la vida real es otra cosa. Leyes civiles y religiosas te esclavizan al hombre, y mientras tú eres la madre sublime, la hermana cariñosa, la esposa tierna, los groseros bípedos se enlodan en los vicios y goces que venden las mundanas que la llamada civilización inventó para los audaces y afortunados.

Es bonito defender á la mujer, pero más hermoso sería no hacerla esclava de los perifollos para encontrar marido buscador de dote, como sucede en las clases acomodadas; ó no perseguirla lúbricamente para después hacerla víctima de los hijos y de las máquinas ó de trabajos más pesados, cual acontece á las proletarias ó de medianos recursos.

Si á la mujer se le diera la independencia moral y económica necesaria, ella sola se defendería de los insultadores con el desdén y no precisaría gladiadores que se *sacrificaran* por ella.

Convengamos en que Don Quijote acabó con la caballería andante, como el G.·. A.·. D.·. U.·. puede acabar con el Dios del Sinaí; pero Doña Dulcinea quedó tan malparada como antes, despues de las fazañas del célebre manchego.

Como prueba de la sabiduría individualista recomendamos un telegrama de Roma que dice fué descubierta «una sociedad anarquista, cuyo reglamento obliga á sus miembros á trabajar por la revolución social, *obedeciendo á sus superiores*, aun con riesgo de perder la vida.»

Cuánto desatino! Anarquistas obedeciendo á sus superiores solo pueden inventarlos corresponsales y *escribidores* del poroto, es decir, que precisan escribir, bien ó mal, para ganarse los porotos ó los garbanzos.

Hace pocos días hubo una manifestación anarquista en Berlín con carácter pacífico, pero la policía deseaba farra, y convirtió en sangriento el acto.

Este tomó proporciones tan escandalosas, que hasta la prensa política protestó contra los atropellos policiales.

En Carrara y otras localidades italianas las reclamaciones obreras fueron satisfechas á balazos; y en todas partes pretende ahogarse con la fuerza los clamores de los pueblos pidiendo pan y justicia.

La marea sube, aunque pretenda ocultarse de mil modos, y especialmente con las mentiras y exageraciones periodísticas.

Los diarios locales denuncian que las ruletas son casi públicas y que los vecindarios están escandalizados, etc., etc.

A simple vista parece que hay en esas denuncias fines exclusivamente morales; pero no. Lo cierto es que las ruletas, un juego de azar como los de loterías, bolsas, kermesses, alcancías públicas y otros negocios que justifican el *derecho de propiedad*, las ruletas, decimos, son denunciadas por los empresarios de casas de mesalinas, de teatrillos, de bailecitos, de espíritus... y otras divinidades que se emplean para entretener babiecas y sacarles dinero.

Conste, pues, que los negocios de la blanca y negra ruletera sacan la ganancia á las explotaciones patentadas de las rubias y morochas damiselas.

Y la palabra moralidad encubre las ambiciones de unos y otros, como la idem Dios servía para ocultar los mayores horrores en las guerras religiosas y patrioteras.

Hace un año, la prensa republicana europea hablaba pestes contra el sistema monárquico, porque en las Cámaras españolas se escandalizaron por haber gritado ¡Viva la República! los diputados Pedregal y Salmerón.

Recientemente en las Cámaras francesas el diputado socialista Thivrier gritó ¡Viva la Commune! y fué tremendo el escándalo de los diputados republicanos ante tal herejía.

Thivrier y todos los demás socialistas amigos de las farsas políticas, pueden convencerse de que éstas retrasan la revolución social, y que monárquicos y republicanos son igualitos en cuanto á explotaciones y tiranías.

Concluiremos estas *Barrabasadas*, taquigrafiando una conversación entre un Gr.·. 33 de la Logia Fénix y un comerciante:

—Suscríbase á la Cristóbal Colón, amigo —decía el primero—y evitará ese montón de pordioseros que le asaltan la puerta. Esta sociedad, desde 1.° de Junio á 31 de Diciembre de 1893, repartió 45.112.175 kilos de carne y 234.262 panes entre 1.755 personas recomendadas por los filántropos.

—Me gusta ejercer la caridad por mí mismo—replicó el negociante—porque de ese modo sé á quiénes doy y los amparados saben de quién lo reciben.

—Pues amigo, esa no es caridad. Jesús dijo: «Cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres.»

—Lo tuyo me dices, ladrón de perdices. Eso es lo que hace la Cristóbal Colón publicando avisos en la prensa y sueltos adulando á los que dán más y balances con los nombres de los donantes.

—Por eso mismo, yo creo que debe el amigo destinar á la Cristóbal Colón las cuotas que dá en su casa, desde que sus recomendados serán atendidos y ellos sabrán quién les protege. La diferencia está en que para su *conciencia*, en vez de caridad, ejercerá filantropía.

—Me ha convencido, amigo, y anóteme en la Cristóbal Colón.

Y nosotros, ante tales ejemplos y los de algunos médicos que curan caritativa y filantrópicamente, y cuando ván á los conventillos piden el dinero adelantado ó reclaman cosaspeores, (aunque no negamos el desprendimiento de otros doctores, *sin bombo*) diremos que no se precisarían caridades ni filantropías sectarias é hipócritas, si antes no se inventaran leyes especuladoras amparadas por la fuerza, y cada cual viviera de su trabajo.

Llega á tanto el absurdo humano, que los trabajadores precisan recibir limosna de los holgazanes.

CARTA DE PALLÁS

(Véase el número 6 de *El Derecho á la Vida*)

Más adelante, leyendo la historia de nuestras discordias civiles, me afirmé más en estas ideas y creencias.

Leí que en el año 54 unos hombres que creían á España tiranizada por gobiernos opresores no vacilaron en arrojar bombas en los campos de Vicálvaro, llevando en sus cascos la desolación y la muerte á centenares de infelices que ninguna culpa tenían de aquella situación.

Ví que, acusados aquellos hombres de traidores y asesinos, eran á los pocos días considerados los dioses salvadores de la sociedad.

Leí en esa misma historia, que otros hombres, no satisfechos de aquel estado de cosas, no titubearon en lanzar otros explosivos que al estallar, causaron miles de víctimas inocentes por todos los ámbitos de Madrid. Tambien fueron estos hombres condenados á muerte como yo, por ser vencidos; pero rehechos y constantes en su proceder, lanzaron la segunda bomba en las inmediaciones de Alcolea, y aumentada la mortandad, destrozando con su metralla centenares de infelices inocentes, hiriendo mortalmente al jefe enemigo, sembraron el terror y vencieron.

Los que horas antes eran perseguidos por la justicia, los justiciables, se convierten de pronto en supremos jueces, y los magistrados sentenciadores en criminales fuera de la ley.

Esto me enseñó la historia; esto aprendí.

Llegué á ser hombre. He sostenido una lucha titánica con y por la existencia. He sentido los efectos de esta sociedad, mal constituida y peor gobernada. Veo que es un cuerpo gangrenado de tal modo, que no se puede aplicar á él un dedo que no se

pose sobre una llaga purulenta. He creído que debe destruirse y he querido llevar á la obra demoledora mi herramienta en forma de otra bomba.

Al general Martínez Campos, como soldado y caballero lo respeto. Al pretender herirlo, he querido deshacer un punto de apoyo de los varios en que descansa el actual estado de cosas en España.

Se hace larga esta carta y deseo terminar.

Quiero que conste que, al realizar mi intento, no me impulsaba otro móvil que el de sacrificar mi vida en beneficio de mis hermanos de desgracia.

Sí; yo pude cometer el mismo atentado en mil ocasiones en que tuviera por lo menos el cincuenta por ciento de probabilidades para escapar, y no quise por no dar lugar á que se me llamase asesino.

Busqué al general en el centro de su Estado Mayor, y cuando á la derecha tenía 6,000 bayonetas, y á su izquierda 1,000 lanzas y 40 piezas de artillería.

No puede caber duda, de que fuí decidido á morir hecho pedazos por los mismos cascos que hirieran al general ó en caso de salir ileso, por los mismos que lo rodeaban.

Estos hechos desearía que constasen, no porque tema ni me importe el fallo de esa sociedad estúpida, hipócrita y mala, sino porque no quiero que á mis hijos se les designe como á hijos de un asesino, y sí que se les considere como hijos de un hombre honrado, que da su vida por una causa, que quizás equivocadamente la cree mejor, pero que de buena fé da su sangre pensando que prestaba un servicio á la humanidad.

Creo que mañana me pondrán en capilla; si no lo hacen y tengo algo que añadir, lo haré, si no puedo, hasta... la eternidad.

Paulino Pallas Latorre.

Esta carta la daré á mi hermano ó á alguno, para que la eche al correo.

Día 4 -- Pensé pasar hoy el día en capilla: no ha sido así.

Ayer me pidieron esta carta y dos más que he escrito, devolviéndomelas hoy.

Veo estas caras, de ceño menos fruncido, de mirar menos torbo y la voz es menos cavernosa, más humanizada; me huele á pólvora esta variación.

Me han dado por primera vez algunos periódicos; apestan á sacristía; su lectura me ha producido el efecto de un vomitivo; he apartado de ellos la vista con horror y el estómago con asco.

Están indignados, horrorizados, espantados de mi crímen: ellos, los que celebraban las hecatombes de Olot, de Cuenca y de mil puntos, con lúbricas orgías. Ellos, los que designaban simas donde arrojar á sus víctimas con vida.

¿Cuándo llegará á sumar el anarquismo el número de víctimas que tienen á su costa esos feroces bandidos de guante blanco? ¿Dónde podrán encontrar un anarquista que se parezca al cura de Santa Cruz, á Rosa Samaniego, á Saballs ó al tigre del Maestrazgo? Respecto al juicio que de mí forman, les diré á cada uno en particular, parodiando á Echegaray: *Soy más decente que usted, mal caballero*, y á todos juntos, las palabras del Dante: *Non raggionare di lor, ma guarda e passa.*

Pallás.

NOTICIAS DIVERSAS

SUBSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

No queriendo ser explotadores ni explotados, nuestro periódico no tiene precio de suscrición; y por eso advertimos á los que simpaticen con nuestra lectura y quieran ayudarnos, pueden enviar lo que voluntariamente deseen á la calle Piedad 19 1.°, ó entregar las cuotas á cualquier compañero, las que serán publicadas con las señas que se desee.

Las cantidades pueden también remitirse en sellos de correo orientales.

Para nosotros lo mismo es un centésimo que un real, pues no vendemos simpatías ni sonrisas por más ó ménos dinero, como se acostumbra en esta especuladora sociedad.

--Las pruebas de las persecuciones se están palpando en abundancia. Creían aplastar la anarquía en Francia después de la explosión de Vaillant, y por todas partes es mayor la protesta, y hasta los mismos socialistas moderados como Thivrier gritan; ¡Viva la Commune! La cabeza de Vaillant talvez ruede pronto, pero la anarquía seguirá adelante.

En España se vanagloriaba la policía de tener en un puño á los compañeros, y al mismo jefe policial de Barcelona, ó sea el gobernador, el anarquista Marrull le acomodó un balazo.

Los que piden persecuciones, han de comprender que el hambre y el amor propio exasperan á los mas pusilánimes.

--En el Rosario de Santa Fe, son víctimas los anarquistas de las trapisondas políticas. Los meten y sacan de la cárcel con la mayor naturalidad y cualquier petardo que estalle es achacado á ellos.

--Como andarían los calzones de algunos diputados ingleses, que á propósito de la explosión de Vaillant, hubo quien propuso una regilla de alambre que resguardara los sagrados legisladores de algún ataque!

--*El Bien* no debe tener su católica conciencia muy limpia, cuando grita como un energúmeno contra los anarquistas, temiendo, sin duda, que éstos le hagan saltar al purgatorio ó al infierno, donde satán le introduzca un cuerno en el cuerpo ó le haga cosquillas en las narices con la cola.

Parece que le ha hecho la boca un fraile al diario clerical, para insultar de todos modos á los socialistas. Un día copia alguna macana de diario extranjero diciendo que vino un *bicho* Villarrubias. Otro dice que El Derecho á la Vida es un pasquín *atraviliario* (ni siquiera sabe escribir la palabra.)

El Bien y los suyos perdonan que los hombres sean viciosos, hipócritas, criminales, calumniadores ó todo lo malo que se quiera, con tal que crean que habló la burra de Balaam, que Jonás salió de una ballena, que San Pedro era calvo, que Leo Taxil no probó en 1881 que Pío IX tuvo trece queridas, que el pan ácimo en obleas harta á los creyentes babiecas y las aves en pepitoria á los creyentes vividores; en fin, todo lo perdonan los clericales, si no se les descubren sus misterios divinos y humanos, ó se entona el *mea culpa*.

Si el órgano católico busca con sus tonterías nuestro arrepentimiento, puede ser que lo consiga; pero antes nos proponemos estudiar la historia y hacer comparaciones entre estos tiempos de atrabiliarios anarquistas que se sublevan contra las infamias sociales, y aquellas otras edades de oro del catolicismo en que las iglesias y los conventos tenían el privilegio de asilo para los criminales y asesinos cuando éstos trasponían las puertas *sagradas*, con el puñal ensangrentado en una mano y lo robado en la otra, quedando las víctimas ó los representantes de la justicia con un palmo de narices, en vista del privilegio de las casas religiosas que podían ocultar los más horrendos asesinatos, recibiendo únicamente en recompensa los diezmos y primicias.

Todo esto que enseñan historiadores profanos y sagrados, querido *Bien*, pensamos estudiarlo y publicarlo antes de arrepentirnos.

--En este clamoreo general de la prensa especuladora contra los anarquistas, hay excepciones, y entre las que hemos visto hasta ahora, están *La Bomba* que refiriéndose al socialismo, dijo que los periódicos montevideanos no le estudian y atacan lo que no conocen; y *La Lealtad* de Trinidad que, haciendo honor á su título, diciendo que no es socialista, añadió que El Derecho á la Vida es un periódico escrito como otro cualquiera, y que apesar de combatir todas las leyes, respeta las reglas gramaticales, cosa, agregamos nosotros, que no hacen en su mayoría los diarios negociantes.

--Pedimos perdón á los que nos remitieron artículos para publicar, pues no podemos satisfacer á todos. Tengan alguna paciencia hasta que multipliquemos nuestras ediciones y entonces contentaremos en general.

--Sabemos que un investigador haciéndose el *compagno*, anduvo averiguando quienes éramos los que escribimos en El Derecho á la Vida.

Advertimos á ese *compagno* ó á quienes le mandaron á investigar, que le entregaremos *nuestras señas* á quien las solicite. Nada tenemos que ocultar, y si no ponemos nuestro nombre al frente del periódico, es porque no nos gustan exhibiciones fantochescas.

Conste que no rehuimos responsabilidades, desde que somos más decentes en el lenguaje que los papeluchos del vintén, y sino, léasenos.

--En Londres hubo en Enero último un congreso anarquista internacional, en el cual se resolvió aconsejar la lucha más ardiente que nunca por la revolución social.

--En Andalucía los labradores asociados, faltos de pan, se apoderaron de los terrenos incultos del Estado para labrarlos.

El Gobierno español los castigó... y después no se quiere que haya Pallás y Vaillants.

LISTA DE SUSCRIPCION

NÚMERO 7

El de siempre $ 1.00; F. M. 0,40; un calabrés anarquista 0.20; hijo de Rovachol 1,00; un anarquista oriental 0,20; un tipógrafo anarquista 0,10; un talabartero anarquista 0.10; un pianta vigna e bebe agua 0.20; un guarda catapechia 0.10; reunión cerveza 0.14; uno que le gusta la idea 0.10; una bomba de agua 0.02; un hijo 0,50; un ciudadano universal 0.20; seguace di spartaco 0,50; recolectado en la reunión del día catorce de Enero en la cervecería 1,20; uno que le gusta la idea 0.10; un discípulo 0,20; Río Marino 0.20; un fraile 0,20; Leopoldo 0.50; Marruecos 1,00; el Refractario deportado de Buenos Aires 1,00; la revolución es infalible; Robespierre 0.20; J. Dantón 0,40 redomado 0,20; revolucionario 0,30; un gilé 0,10; un cortador perpetuo 0,10; por Brenta 0,30; el arrepentido 0,20; un desterrado 0,50; un cura que se ha convertido en anarquista 1,00; S. B. 0,20; Idlasno 0.50; un carpintero 0,20; A. R. Lucenelle Tenebres, 0,20; un coscrito militante 0,20; Combatiamo A. 0.20; un vendedor de la feria 0,26; Kikinitati 1,00; contra el capital 0,10; un peregrino 0,20; un anarquista oriental 0,10; Orsini 0,20; uno que desea el bien de todos 0,10; viva Vaillant 0,10; vencer ó morir 0,10; uno que le falta una pierna 0,10; uno que desea la unión de los obreros 0,04; á la carga, compañeros, 0,10; Maestrini 0,20; uno que reniega de su patria para ser anarquista 0,10; Juan búscalo 0,10; un hijo de un anarquista 0,10; adelante proletarios 0,10; abajo la explotación 0,10; contra la burguesía 0,10; un paisano de Ortiz 0,10.

De Buenos Aires: uno de Buenos Aires 0,50 papel, oro 0,15; un desgallador de burgueses y jervosia 1,00 papel, oro 0,30.— Total: $ 16.91.

GASTOS DE DICIEMBRE Y ENERO

Recoletado:		
Subscripción lista núm. 6 . .		$ 12.44
Idem número 7		» 16.91
Sobrante en 6 de Diciembre. .		» 1.66
Total recibido . .		$ 31.01
Descontando:		
Impresión de El Derecho á la Vida 1000 ejemplares del núm. 6	$ 12.00	
Idem idem número 7 .	» 12.00	
Gastos de Correo para los números 5 y 6 .	» 1.75	
Local de redacción por Diciembre	» 3.50	$ 29.25
Sobrante en 30 de Enero		$ 1.76